



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

ASALTO
Y SAQUEO
DE ROMA

RODRIGUEZ
VILLA

A-3
4
17
B.P.A.G.

MADRID

Nº 559 del índice
de Romanones

ASALTO Y SAQUEO DE ROMA.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. A-3

Tabl. 4

N.º 17

AYUNTAMIENTO DE GRANADA

Es propiedad del autor.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

R196

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA DEL

ASALTO Y SAQUEO DE ROMA

EN 1527 POR EL EJÉRCITO IMPERIAL

formadas con documentos originales, cifrados é inéditos en su mayor parte

POR

DON ANTONIO RODRIGUEZ VILLA

individuo del Cuerpo facultativo de archiveros-bibliotecarios.

CONSEJERÍA DE CULTURA

Omnis salus in ferro est.
(Divisa del Duque de Borbon.)

Donativo de Sr. Conde de
~~Romanones~~ á la Biblioteca
de la Alhámbrá.

MADRID

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO,

Calle del Rubio; núm. 25.

INTRODUCCION.

«En verdad no valdría la pena de recordar cosas tales y de investigar cómo acontecieron, si no encerrasen en sí propias útiles lecciones.»

(Cánovas del Castillo: *Del asalto y saco de Roma.*)

Si todo lo que se refiere al esclarecimiento de un suceso histórico importante es siempre del mayor interés, porque se desea saber, no sólo las causas secretas que lo motivaron, sino hasta los más insignificantes detalles; este interés sube de todo punto tratándose de un acontecimiento nacional, ocurrido en el más memorable período de nuestra historia, que llenó de asombro y temor á todos los príncipes europeos; que fué la causa del establecimiento de una vasta confederacion de Estados; que provocó el desafío de los dos monarcas entónces más ilustres y poderosos; que tan directamente contribuyó á afirmar la preponderancia imperial en Italia; y que ofreció, en fin, el inaudito y sorprendente espectáculo de ver la Ciudad Eterna ferozmente saqueada y el Sumo Pontífice reducido largos meses á prision por el ejército del Sacro Emperador y Rey Católico.

Ni es maravilla que suceso de tamaña trascendencia ocupase del todo y por mucho tiempo la escena del mundo, ni que entónces mismo fuese tan diversamente refe-

rido y despues, y áun hoy, tan contradictoriamente explicado. Estas consideraciones nos han movido á investigar en los documentos contemporáneos el origen y desarrollo de este acontecimiento, toda vez que los historiadores nacionales más notables se ocupan de él accidental y embozadamente, y los extranjeros, bien por miras políticas, bien por seguir la corriente establecida, sin detenerse á examinarla, han cometido tales inexactitudes en la exposicion y critica de este suceso, que era, en nuestro juicio, necesario acudir á las verdaderas fuentes históricas para depurar en ellas la verdad y la justicia.

Creemos que nuestro propósito ha sido en gran parte realizado por la copiosa suma de datos hasta ahora desconocidos que hemos logrado reunir. Ningun historiador, en efecto, ha tenido presente, en la materia de que tratamos, la preciosa é inestimable Coleccion de Salazar, existente en la Biblioteca de la Academia de la Historia, ni los papeles históricos, á este punto referentes, que posee el Sr. D. Pascual de Gayangos, á cuya generosidad y consejos estaremos por siempre agradecidos. Tanto una como otra coleccion se componen de cartas originales, la mayor parte cifradas, dirigidas á Carlos V por Juan Perez, secretario de la embajada española en Roma, el Abad de Nágera, comisario del ejército del Duque de Borbon y persona de la mayor confianza del Emperador, el valeroso y entendido capitán Don Hugo de Moncada, Alonso Sanchez, embajador en Venecia; Lope de Soria, que ejercia igual cargo en Génova; el virey de Nápoles, Carlos de Lanoy, y otros varios ministros cesáreos, actores los unos, testigos oculares otros y personajes todos de la mayor importancia, que directa ó indirectamente tomaron parte en este memorable hecho de armas.

Aunque muchas de estas cartas cifradas conservan adjunto el descifrado, otras hay que carecen de él, obstáculo que hemos salvado reconstruyendo las claves.

Para esclarecer más el asunto hemos consultado, además de estas colecciones, otros interesantes documentos existentes, ya en el Archivo de Simancas, ya en el Imperial y Real de Viena, en la Biblioteca Nacional de Madrid y en otras partes.

De estas cartas sólo hemos tomado los párrafos que se refieren á nuestro tema. A nada hubiera conducido copiarlas íntegras, pues, á la vez que de lo de Roma, se tratan en ellas cuestiones personales, asuntos eclesiásticos, negociaciones particulares, etc., etc. Las más de ellas son, por decirlo así, relaciones de lo que diariamente iba ocurriendo. Ponían la fecha al cerrar la carta, que tardaban en escribir seis, doce ó quince días, por cuyo motivo no es de extrañar que en una misma se ocupen dos, tres y aún más veces de una cosa, según su estado variaba de un día á otro.

Para terminar debemos añadir, que si hay época en nuestra historia cuya narración deba leerse en sus fuentes originales, es sin duda alguna la del siglo XVI, por la belleza y galanura del lenguaje, la energía y franqueza de la expresión, la frescura del colorido, el movimiento y la animación del estilo, y más todavía por el noble entusiasmo, el indómito valor y las acertadas consideraciones políticas que brillan en la correspondencia de aquellos esforzados capitanes y hábiles diplomáticos. Y esto es de tal manera cierto, que después de leídos los documentos coetáneos, parece frío y lánguido cuanto acerca de aquellos tiempos han escrito los historiadores modernos. Los documentos que á continuación insertamos, inéditos y desconocidos casi en su totalidad, son el comentario vivo y puede decirse que diario del gran hecho llamado el *Saco de Roma*, durante nueve meses que el ejército cesáreo ocupó esta ciudad, ó sea desde el 6 de Mayo de 1527 que entró en ella, hasta el 17 de Febrero de 1528 que la evacuó.

ASALTO Y SAQUEO DE ROMA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Antecedentes y preliminares.

Victoriosas las armas del Emperador Cárlos V en la batalla de Pavía, y hecho prisionero su más temible rival, se alarmaron extraordinariamente todos sus enemigos al considerar la extension y la fuerza de su poderío. Sin embargo, cuando supo aquel monarca tan glorioso triunfo y la prision del Rey de Francia, aseguró que podían ir seguidos de una paz universal, que estableciese en todos los Estados cristianos sólida tranquilidad y buena inteligencia, y le permitiera rechazar de sus fronteras orientales los ataques de los infieles, al mismo tiempo que operar dentro de sus dominios una reforma necesaria, reprimiendo peligrosos errores, remediando grandes abusos, y procurando que de esta victoria se aprovecharan sus enemigos más que él, ya porque no ambicionaba más de lo que tenía, como porque reconociendo que todo le venía por obra y gracia de Dios, era su pensamiento usar de tal moderacion que no se le pudiese atribuir rencor alguno contra

su vencido adversario. El Emperador, en efecto, ni celebró con pompa y vana ostentacion su triunfo, ni invadió, como el Rey de Inglaterra le aconsejaba, el territorio frances, ni exigió de su prisionero más de aquello que era realmente justo. Sus ministros y consejeros, los unos pensaban que debía obtener todas las ventajas por medio de las armas, aniquilando para siempre á su enemigo, y marchando adelante para que, como le escribía el archiduque Fernando, su hermano, no le sucediese lo que á Anibal despues de la batalla de Cannas; los otros, entre los que se contaba el canciller Mercurino de Gattinara, le disuadían de buscar por la continuacion de la guerra, lo que podía fácilmente conseguir por un tratado de paz. Gattinara había desde un principio inducido al Emperador á rechazar la empresa propuesta por el Rey de Inglaterra contra Francia, respondiendole á este monarca «que sería poco honroso para él hacer la guerra á uno que, siendo prisionero suyo, no podría defenderse y del cual obtendría amistosamente satisfaccion, sin recurrir á la fuerza de las armas» (1).

Cárlos V adoptó en un todo la opinion de su canciller. «A fin de no ser, escribía al duque de Borbon y á otros ministros suyos en Italia (2), ingrato á Dios, que ha hecho caer al Rey de Francia en nuestro poder, atendiendo más al servicio divino y al bien de la cristiandad que á nuestro particular provecho, y queriendo usar de la dulzura mejor que no del rigor... hemos creído

(1) Memoria del canciller Mercurino Gattinara. *Geschichte der Regierung Ferdinand des Ersten*, por F. B. von Bucholtz, tomo II.

(2) Instrucciones del 28 de Marzo, fechadas en Madrid.

ser más conveniente sobreseer en la ejecución de la guerra, hasta que sepamos si el Rey de Francia querrá condescender con las condiciones de paz razonables y propias de nuestra satisfaccion, de la de nuestros vasallos, aliados, amigos y confederados.»

Miéntas se activaban las negociaciones de paz entre Cárlos V y Francisco I, pasaba Enrique VIII de Inglaterra de la alianza del Emperador á la de sus adversarios, y proyectos en extremo graves se agitaban en Italia, correspondiendo bien indignamente por cierto á los nobles propósitos del vencedor. Consistían aquellos en formar una confederacion de todos los Estados italianos, arrebatár á los imperiales el Milanesado, desposeer á los españoles del reino de Nápoles, y anonadar la dominacion de Cárlos V en toda la Península. Preocupados constantemente los italianos con la idea de libertarse del yugo de los pueblos extranjeros, á quienes llamaban *bárbaros*, que les tenían sucesivamente sojuzgados desde la invasion del 496, no eran, sin embargo, ni bastante fuertes, ni estaban asaz unidos para conseguirlo por sí solos, y al efecto atizaban la ambicion y la rivalidad de los extranjeros unos contra otros. Expulsando de su suelo unas veces á los franceses con ayuda de los españoles, y otras á los españoles con ayuda de los franceses, eran siempre los Pontífices los que figuraban á la cabeza de la liga. Arrojados últimamente los franceses de Italia, merced al genio militar del gran Gonzalo de Córdoba, y derrotados ahora en Pavía, el peligro que está vez amenazaba á los Estados italianos era sólo de la parte de los españoles. Así lo temieron, aún ántes de esta brillante victoria, Clemente VII y los venecianos, toda vez que, sin unirse á Fran-

cisco I, habiáanse separado de Cárlos V, cuyo engrandecimiento preveían (1). Mas apartándose de su alianza, ni habían impedido su triunfo, ni prevenido su dominacion.

Ejercíase ésta violentamente en la alta Italia, desparramado como se hallaba el ejército imperial despues de la batalla de Pavía por todo el ducado de Milan, de que Francisco Sforza habia sido desposeido por su infidelidad al Emperador, ocupando además los territorios de Parma y Placencia, pertenecientes á la Santa Sede, y viviendo en ellos completamente á discrecion. Tan manifiesto fué el deseo de sustraerse de esta onerosa dependencia, que veinte dias despues de la batalla de Pavía, el Papa, los venecianos, los florentines, las señorías de Siena, Lucca y Mantua, trataban ya de formar con el Duque de Milan una liga para la defensa y la libertad de Italia. Su sentimiento de temor sobrepujó, no obstante, al de independendencia, y todos los potentados italianos, los más pequeños lo mismo que los más potentes, enviaron representantes extraordinarios á la corte del Emperador para felicitarle por la victoria que tanto les inquietaba. Los orgullosos venecianos destinaron para el cumplimiento de esta mision nada ménos que dos embajadores, Andrea Navagero y Lorenzo Priuli, encargándoles con insistencia el Consejo de la Señoría rogasen al Emperador les dispensase de no haber ido ántes. Todavía hizo más Clemente VII, porque miéntras la astuta república recordaba como subsistente siempre la antigua liga, de que ella secretamente se había retirado, el Papa, atemorizado, concluyó con el Emperador una liga nueva.

(1) Mignet. Rivalité de Charles V et François I.

¿Quién no hubiera creído en vista de estos mensajes que Italia estaba ahora más que nunca resignada á su vasallaje y muy léjos de la idea de un levantamiento general?

Con todo eso, bien pronto se reanimó el espíritu de independendia. El antiguo Duque Milan, Maximiliano Sforzá, propuso á su hermano Francisco, de parte de la regenta de Francia, Luisa de Saboya, una liga de Italia con Francia para destruir más allá de los Alpes el poder de Carlos V. En este tratado entró tambien Clemente VII impulsado sobre todo por el datario Giovanni-Matheo Giberto, su íntimo confidente, y el adversario más decidido de los imperiales. Siguiéronle tambien los florentines, á quienes arrastraba con facilidad, y la Señoría de Venecia, alarmada con la proximidad de las tropas españolas que ocupaban la Lombardia occidental, se mostró igualmente dispuesta á entrar en la confederacion. No contentos con esto, á fin de que no hubiera más que gobiernos italianos en toda Italia, concibió Clemente VII, de acuerdo con los venecianos, el proyecto de éxpulsar al Emperador, no sólo del Ducado de Milan, sino tambien del reino de Nápoles. Su audacia fué tal, que llegó á ofrecer el trono de este Estado al ilustre Marqués de Pescara, con el doble objetó de privar á Carlos V de uno de sus más hábiles generales y de poner al frente de la liga italiana un jefe capaz de conducirla bien é interesado en su triunfo. A dicha pudo más en este insigne caudillo su sangre española que su educacion italiana; fingió vacilar para enterarse mejor de los proyectos de los conjurados, y descubrió á su soberano cuanto contra él se maquinaba en Italia, Francia é Inglaterra. Cuando creyó llegado el

momento oportuno, declaró á Jerónimo Moron, secretario de la liga, que su honor no le permitía dejar al Emperador y pasarse á su enemigo, siendo como era su vasallo, su capitán y el jefe de su ejército; se apoderó de las plazas de Alejandría y Vercelli, concentró las banderas españolas, pidió á toda prisa al Emperador 300.000 ducados para pagarlas, le instó á que con sus galeras enviase cinco ó seis mil hombres de refuerzo, y le aconsejó concluyese lo más pronto posible la paz con Francia, sin exigir la Borgoña, para que Francisco I le abandonase toda la Italia. Estos consejos, el conocimiento de las tramas que contra él se urdían y el clamor unánime y continuo de todos sus ministros en Italia, pidiéndole ahincadamente castigase con severidad la veleidad de los potentados italianos, y en especial la perfidia del Papa, decidieron al Emperador á desistir algo en sus pretensiones y concluir la paz con Francisco I.

Hé aquí cómo pensaban, un año ántes del asalto de Roma, Carlos V y sus ministros en los Estados italianos, respecto á la forma y manera de afianzar el poder español en aquella península, y de la persona y sitio á que primera y principalmente se debían dirigir sus esfuerzos para mejor conseguirlo, como á jefe de los conjurados y foco constante de la rebelion.

El Emperador á D. Hugo de Moncada.—Granada, 11 Junio 1526 (1).

Expone Carlos V á Don Hugo cómo debe conducir la negociacion con el Papa, aconsejándole

(1) Correspondenz des Kaisers Karl V, von Karl Lanz.

prudencia suma y que ceda en varios de los capítulos á fin de mejor venir á un acuerdo. «Pero en caso que no quisiese venir á la conclusion y os llevase con palabras y dilaciones, y pudiédeses conocer ó apercibir que hubiese capitulado y concluido con Francia, en tal caso no dexareis de concluir con el Duque de Ferrara y ayudaros de los otros medios ampliamente declarados en vuestra instruccion con los Colonese, Senese y otros.»

«Despues de escrito lo susodicho, nos ha parecido bien de á parte y en secreto, os dar aviso como el solicitador del Cardenal Colonna estando aquí en nuestra corte nos dixo tres dias há, que el dicho Cardenal, su amo, le habia mandado que nos dixiese de su parte que él tenía buena disposicion *para echar al Papa de Roma* y revolver Sena y áun Florencia y algunas tierras de la Iglesia contra S. S., y queriendo dilatar á responderle hasta saber nueva de vos y de vuestra negociacion, el dicho solicitador nos apretó mucho, diciendo que ahora, luego, el dicho Cardenal querría poner en execucion su intencion. Y viendo esto habemos respondido al dicho solicitador agradesciendo al dicho Cardenal, su amo, su buena voluntad con muy buenas palabras por darle más aliento, *que os habemos enviado allá con amplisimo poder para cualquier cosa que sucediese en todo evento*, y que os mandaríamos secretamente dar aviso desto para cuando fuese menester platicar sobre ello con el dicho reverendísimo Cardenal y hacer en ello lo que fuese más bien en nuestros negocios. Parécenos que conforme á vuestra instruccion lo entretengais y áun de bien en mejor, segun la disposicion de los negocios; pero como nuestro fin principal sea por

respecto de lo de Francia, de ganar amistad con el Papa, hareis vuestro fundamento de así lo poner por obra de la manera que arriba es dicho en esta carta, lo mejor y más á nuestra ventaja y reputacion que pudiéredes, ganando en la negociacion de grado en grado, como de vos confiamos. Y en caso que despues de haber hecho vuestro débito hasta el cabo de vuestra instruccion y de lo que ahora por esta carta os escribimos, como dicho es, viéredes que todo eso no aprovechase y os pidiesen cosas imposibles ó os llevasen con disimulacion y largas con fin de ganar tiempo y concluir con otros que con nos, será bien que no olvideis de prevenir ántes que ser prevenido y que platiqueis en secreto con el dicho Cardenal Colonna para que, *como de sí mismo, ponga en obra lo que, como arriba, su solicitador nos ha dicho*, y que en ello le hagais dar todo favor secreto, de la manera contenida en vuestra dicha instruccion, y en esto os gobernéis como viéredes más cumplir á nuestro servicio y á bien de nuestros negocios, segun la buena confiducia que de vos tenemos.»

Lope de Soria al Emperador (1).

«Mucho convendría al servicio de V. M. tener al Duque de Ferrara por servidor y favorecerlo, para que él y los Bentiurlas hiciesen guerra al Papa, y con el favor de V. M. pienso que la haría de buena voluntad, y otros muchos con ellos. Y

(1) Lope de Soria, embajador cesáreo en Génova y uno de los agentes de más confianza del Emperador, en carta original *cifrada* fechada en Génova el 20 de Junio de 1526.—Colec. Salazar.—A-37.—Fol. 448 vuelto.

todo el daño que V. M. pueda hacer á Su Santidad, parece que será lícito hacer, considerada su ingratitud y el poco respeto que tiene al servicio de Dios y bien de los cristianos; y pues á sólo V. M. toca castigar al Pontífice, que no hace lo que debe, y tiene tantas maneras y poder para facerlo, no debe dejar V. M. de evitarle toda obediencia de sus reinos y señoríos, y convocar todos sus vasallos contra él, pues haciéndolo desta suerte sería servicio de Dios y bien de todos los cristianos, y exemplo para que no presumiendo de Pontífices usurpen el autoridad á los Emperadores, ni fagan ligas para quitarles los estados y degollarles sus vasallos, máxime con tan inícuo odio como éste amuestra proceder contra todo esto. Hablo como soy obligado al servicio de V. M.»

Lope Hurtado de Mendoza, embajador extraordinario de S. M. C. en Italia, al Emperador (1).

«Y pues el Papa quiere fuego en la christianidad, V. M. le encienda por todas partes, hasta castigar los que han tomado armas contra su ejército y reformar la Iglesia.—La venida de Borbon ha tardado tanto, que ya no trae crédito ni en el Ducado le querrían por señor, ni áun nuestra gente no le tiene por tan buen capitán como en este tiempo sería menester... El que hubiere de venir sea luégo, porque hay necesidad de capitán, y agora se siente bien la muerte del Marqués de Pescara: los que agora hay, al uno no aman, al otro no temen. Antonio (de

(1.) Turin, 28 de Junio, 1526.—Col. Salazar.—A-38.
En cifra.

Leiva) está tan malo, que un día morirá; Alarcon estaría mejor con el ejército.»

El 2 de Julio abandonó el Duque de Sessa, embajador y vicegerente del Emperador en la corte pontificia, á Roma, dirigiéndose á Marino, desesperado de poder alcanzar del Papa una paz sincera, quedando de encargado de negocios el Secretario Juan Perez (1).

El reputado teólogo D. Pedro de Urries, en carta fechada en Génova el 8 de Julio de 1526 (2) dirigida al Emperador, le avisaba la llegada á aquella ciudad del Duque de Borbon, y le aconsejaba qué para la conservacion de sus Estados en Italia le convenía nombrar al Cardenal Colonna, enemigo personal de Clemente VII, capitán general del ejército que había de formarse en Gaeta «*y mandarle que tome á Roma con todas las fortalezas á ella más propinquas... pues vuestra majestad ve la maldad destas gentes y sus condiciones, no se dexé más engañar; y si falta el dinero, tome la tercia parte de las rentas de los perlados y iglesias... y si no basta por un año, sea por tres, y tambien mande tomar á los Cardenales que siguen al Papa todas las rentas que tienen en los regnos de V. M.... Esté de buen ánimo, qué la victoria es tan cierta como la pasada.*»

El Secretario Perez al Emperador (3).

«La venida de mussiur de Borbon no la estiman acá por haber venido sin gente, y segun he

(1) Carta de Perez al Emperador.—Col. Salazar.—A-38.

(2) Col. Salazar.—A-38.—Fol. 25.

(3) Roma, 9 Julio, 1526.—Ib., A-38.

oído *diz que el Papa se reía dél*, diciendo que vuestra majestad, por echarle de cabo sí, le envió por acá como hombre perdido.»

Lope de Soria al Emperador (1).

«El Duque de Sessa y D. Ugo (de Moncada) son partidos de Roma, y esto he entendido por uno de esta ciudad que venido de Roma, y dice que se fueron á tierra de Coluneses, y que salieron de Roma ciento cincuenta de caballo para matar á D. Ugo, el cual diz que salió con quinientos infantes... Y en verdad amuestran mucha enemistad el Papa y los florentines contra las cosas de V. M., pues con tan poco acatamiento ponen las manos en ellas, y *sería justa cosa cualquiera daño que V. M. les hiciese*. Espero en Dios y en la grandeza de V. M. que presto se arrepentirán de sus malas obras...»

El mismo al Emperador (2).

«Dicen que el Duque de Sesa era ido á Nápoles y allá se hacía gente de caballo y de pié *para venir hácia Roma*.»

El Secretario Perez, en carta de 31 de Julio de 1526 (3), escribe al Emperador que opinan los servidores de S. M. C. y él que si no quisiere el Papa acceder al concierto propuesto, «V. M. debe hacerle la guerra muy de veras, porque haciéndosela así, le será forzado venirse á poner en sus manos, ó *si no le echará de Roma* y le podrá ha-

(1) Génova, 19 Julio, 1526.—Col. Salazar.—A-33.

(2) Génova, 29 Julio, 1526.—Ibid., A-38.

(3) Roma, 31 Julio, 1526.—Ibid., A-38.

cer todo el mal y daño que quisiere...» Y más adelante dice: «A lo que me parece, toda Roma está mal contenta del Papa y holgarian de cualquier revolucion que hobiесе. Más como estas cosas de pueblo suelen faltar al mejor tiempo, no oso afirmar lo que harían cuando tal revolucion hobiесе, como quiera que á opinion de todos se levantaría la mayor parte por V. M. cuando viesен comenzaba de veras la guerra y que entrasen aquí con algun número de gente, aunque no fuese mucha, por parte de V. M.»

El Secretario Perez al Emperador (1).

«Pienso que si el Visorey viene con la gente que dice (2) que el Papa no osará esperar en Roma, así por esto como porque sin duda está muy mal quisto en esta Côte, así por lo que ha fecho (3) como por lo que temen que hará si la guerra va adelante, y piensan que ha de destruir la Iglesia más que Leon (4).»

El mismo al Emperador (5).

«Acá se ha dicho que V. M. pidió parecer al Obispo de Osma, su confesor, *si podía quitar la obediencia al Papa* con justa causa y que le res-

(1) Roma, 31 de Agosto 1526.—*En cifra*, Col. Salazar.—A-38.

(2) Siete mil hombres.

(3) Obligar á sus familiares á darle el fruto de sus oficios, poner éstos en venta, pedir dinero á los cabildos y congregaciones de Roma y vender varias de sus posesiones y beneficios; todo para atender á los gastos de la guerra contra el Emperador.

(4) Leon X.

(5) Roma, 9 de Setiembre 1526.—*Ibid.*

pondió que no lo podía hacer, y que por ninguna cosa se hiciese, y que V. M. lo había propuesto en su Real Consejo, y que aún no le había respondido. Otros dicen que el confesor dijo á V. M. que lo podía hacer justamente, pues el Papa le había movido la guerra, y *que en defension de sus Estados podia muy bien hacer cualquier empresa*. Esto es aquí público, y por esto lo pongo en claro y sé que desta nueva no place á todos (2). Méno les place que han oido que el Consejo de Nápoles tiene orden de V. M. para hacer guerra á S. S. y están con mucho temor, y cierto que si se la quieren hacer, tienen agora buen aparejo, porque aquí no hay gente, y la de caballo que está fuera es poca y no muy buena.»

(2) *En cifra lo siguiente.*

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUCIA

CAPÍTULO II.

Entrada de D. Hugo de Moncada y de sus tropas en Roma por sorpresa.

Es, pues, de todo punto indudable, en vista de los anteriores documentos, que el ánimo del Emperador, de acuerdo con el de sus ministros, era hacer la guerra á Clemente VII, alma de todas las intrigas y confederaciones que se formaban contra Cárlos V, firme mantenedor de sus derechos. No era, sin embargo, su propósito entrar á sangre y fuego en los Estados de la Iglesia, apoderarse definitivamente de ellos y reducir al Pontífice á sola su verdadera soberanía espiritual, como hubiera desde luégo podido hacerlo; así que, confiando en obtener por medio de una sorpresa y terrible amenaza los medios de llegar á una concordia y restablecer la paz en Italia, ordenó secretamente á D. Hugo de Moncada aprestar las tropas necesarias para entrar en Roma y reducir al Papa á su servicio por el temor, ya que no fuese posible hacerlo, á causa de su inconstancia y volubilidad, por la vía de las negociaciones (1).

(1) Con fecha 18 de Setiembre de 1526 escribió el Emperador al Papa una carta, en cuya energía y vehemencia de estilo se refleja el ánimo del Emperador. De ella copiamos los dos párrafos siguientes:

«Prædicas tu quidem multis verbis singularia tua erga me beneficia et officia, Beatissime Pater, sed mea in te merita interim non agnoscis et egregie dissimulas. Neque enim ignorare potes et intercessione mea auxilioque te factum esse Pontificem et cum essem renunciatus

No pudo elegir para tan difícil empresa persona de más habilidad y carácter que D. Hugo de Moncada, porque sobre ser general tan acreditado en la guerra como experimentado en los negocios de Italia, era el más secreto confidente y discreto ejecutor de sus proyectos en aquella península. En la correspondencia original cifrada de los embajadores y ministros cesareos en Italia que tenemos á la vista se advierte, que de orden del Emperador todos consultaban con él, porque obraba con arreglo á la Instrucción reservada que le dió S. M. cuando fué enviado por ésta á negociar la paz con el Papa. Muerto el Duque de Sesa el 18 de Agosto de 1526, le reemplazó Don Hugo en el cargo de Vicegerente del Emperador, y habiendo poco despues del gran asalto de Roma fallecido Cárlos de Lanoy, nombróle S. M. Virey de Nápoles; prueba evidente de que siempre se mantuvo en la gracia del Emperador y obró en todas ocasiones conforme á sus órdenes (1).

Cæsar non me assensisse prius quam Leo X Pontifex electionem ratam haberet, ac simul jus regni neapolitani mihi tribueret.

.....
Deinde bellum intulisti, priusquam litteræ quibus illud denuncias, mihi essent redditæ et eo spectasti quomodo non solum Italia tota me depelleres, verum etiam ab imperii dignitate. Hoc enim Ferdinandi Piscarii litteris docere possum, quem in hoc fœdus sollicitasti, promisso regno Neapolitano.» *Col. Lanz.*

(1) Tan ámplias eran las atribuciones de D. Hugo, que despues de haber entrado en Roma con su gente de armas, no consultó con el Duque de Borbon, lugarteniente general del Emperador en Italia, el arreglo de la tregua con el Papa ni aun le dió parte de ella, despues de convenida, de que se resintió no poco aquel ilustre caudillo. El Protonotario Caracciolo, agente del Empe-

Las siguientes cartas explican perfectamente cómo D. Hugo preparó y cumplió su cometido.

Carta de Don Hugo de Moncada al Embajador español en Venecia, Alonso Sanchez (1).

«Los dichos Señores del Consejo de Nápoles han venido en ello (en que los ochocientos caballos y dos mil infantes que había reunido Don Hugo, rompiesen la guerra) con que vayan á Sena y que al dicho Señor Ascanio (2) se dé título de Gobernador general de la dicha gente que saldrá del reino; y así el dicho Ascanio está en Sora, seis dias há, á recoger la gente que en aquellas fronteras estaba, con todo el secreto y disimulacion posible. *Y aunque á los dichos Señores del Consejo de Nápoles se diga que se ha de ir á lo de Sena, para con vuestra merced nuestra determinacion es de entrar en Roma,* para lo cual tenemos concertados de esta manera, es á saber, tenemos ochocientos caballos y dos mil infantes que el reino paga, y otros dos mil hombres que yo tengo apercebidos secretamente, mucho tiempo ha, en Abruço y mil hombres del Señor Cardenal, que en todo el número de la gente serán cinco mil y ochocientos caballos, y así mesmo tengo las seis galeras del reino en Gaeta en órden, dentro de las cuales en la misma

rador en Italia, le escribe en cifra desde Milan con fecha 3 de Octubre de 1526, lo siguiente con referencia á este particular:

«E vero chel Signor Duca de Borbon se dole del poco rispetto habuto al suo honore de concludere senza sua saputa.»

(1) Suviaco, 14 Setiembre, 1526. *En cifra*.—Col. Salazar.—A-38.

(2) Ascanio Colona.

hora que nosotros partiremos para Roma, daré orden que se embarquen en ellas Garcí Manrique con fasta mil infantes y venga á la vuelta de Ostia. Espero en Dios que daremos tal trabajo por mar y por tierra al Papa, que será necesitado de ayudarse á sí mesmo. Con el dicho Señor Ascanio asistiremos el Señor Cardenal y yo, lo qual se ejecutará á lo mas largo dentro de seis ó siete dias; é así vuestra merced lo tenga creído de mí, y si yo lo fuera destes Señores, mucho tiempo ha que estoviera fecho. Vuestra merced faga saber todo lo sobre dicho al Señor Infante é á los Señores Duque de Borbon, Marqués del Guasto y Antonio de Leiva.»

Copia de lo que escribe Don Hugo de Moncada al señor Lugarteniente General y Señores del Consejo de Nápoles, en 16 de Setiembre 1526 (1).

«Teniendo siempre fin el Reverendísimo Cardenal Colona y los Señores Ascanio y Vespasiano Colona y el Duque de Sessa, que haya santa gloria, é yo, que *el verdadero camino de ayudar las cosas de S. M. era*, viendo que están en tan evidente trabajo y peligro, *entrar en Roma, de donde procede todo el daño*, lo qual hasta agora no se pudo executar, así por hallarse el Papa, antes que el dicho Duque de Sessa é yo saliesemos de Roma, con cerca de tres mil hombres y hasta treçientos de caballo, y aun porque la gente que dese reyno es venida, por mucha diligencia que V. S. y esos Señores se dieron en sacarla y enviarla, llegó á tiempo que el dicho Papa se hallaba haber doblado las fuerças en te-

(1) C. S.—A-41.

ner cerca de seis mil hombres y seiscientos de caballo, por donde pareció á los dichos Señores y á mí no pudiendose emprender lo de Roma se debia socorrer Sena con la persona del dicho Señor Ascanio y con quedar algun residuo de la gente acá para trabajar á Su Santidad por esta parte, como mas largamente por mi letra se les escribió, y continuando siempre los dichos Señores y yo en ayudar á las cosas de S. M., *teniendo siempre fin á lo de Roma por ser lo sustancial*, pensando qué forma se podía tener para asegurar al dicho Papa, ocurrió á los dichos Señores y á mí de tomar apuntamiento con Su Santidad y los dichos Señores Coloneses con las condiciones que V. S. y esos Señores habrán visto, y que la dicha gente de guerra de S. M. se retirase á las fronteras del reino, como se hizo, y el dicho Papa fundándose en el dicho apuntamiento y pareciéndole que á V. S. y á mí nos faltaban dineros y manera para poderle ofender, se ha desarmado en tal manera que hoy en Roma no tiene más de cien caballos y doçientos infantes, que el resto de la gente ha enviado parte á la empresa de Sena, parte al ejército de la Liga y el resto en las galeras al daño de Génova; y visto por los dichos Señores Coloneses y por mí que nuestro pensamiento y designo nos ha salido cierto y la necesidad evidente que las cosas de S. M. tienen de ser ayudadas, los dichos Señores Coloneses é yo hemos acordado y determinado de emprender lo de Roma con la gente infrascripta.

»A saber es, todos los caballos desse reino y ciento y cincuenta del Señor Cardenal y los ochenta ordinarios que están á cargo del Sr. Ascanio y otros ochenta del Sr. Vespasiano, y los dos mill infantes que esse reino paga con otros

dos mill que vienen de Abraço y otros mill del dicho Reverendísimo Cardenal y el resto del estado de los dichos Señores Coloneses, y con todo esto amanecer sobre Roma y executar lo que se pudiere y Dios nuestro Señor fuere servido.

»Con el dicho Sr. Ascanio Colona en aquella hora nos hallaremos el dicho Monseñor Reverendísimo é yo y el Sr. Vespasiano.

»Es menester que en recibiendo V. S. esta, y assí gelo suplico, mande á la hora partan las galeras, en las cuales me parece debe entrar el Sr. Garci Manrique con toda la gente que está en Gaeta y venir la vuelta de Ostia en daño de los enemigos y detenerse allí, esperando la orden que se le dará; el cual dicho Garci Manrique ha de saltar en tierra con la gente y el Comendador (1) quedará con las galeras con su cargo.

»Spero en nuestro Señor que á los enemigos de S. M. se les hará tal guerra por mar y por tierra que serán constreñidos á ayudarse á sí mismos, y quando no se pudiese entrar en Roma, se hará la guerra por donde á los dichos Señores y á mí nos parecerá convenga más al servicio de S. M. De lo que sucediere á la jornada, de punto en punto se dará aviso á V. S., cuya, etc.»

El Secretario Perez al Emperador (2).

«Agora, pues, Don Ugo de Moncada escribe á V. M. cómo vino aquí y lo que se ha hecho; no me queda á mí mucho que decir, más de que *si el saco que se hizo en Sanct Pedro y Palacio*

(1) Icart.

(1) Roma, 23 de Setiembre de 1526. — Col. Salazar. — A-38.

no se hubiera hecho, habia mill años que tal cosa no se habia así acertado para hacer venir al Papa en lo que vino, como V. M. verá por la copia de los capítulos. Mas, cierto, esto del saco se ha mucho sentido, y á S. S. le ha dolido tanto, que es compasion oirle hablar en ello, y los suyos, que han perdido tambien mucho, lo sienten en gran manera. Plazerá á nuestro Señor que con la santa paz, que de lo pasado redundará, se podrá restaurar el daño hecho, pues vuestra majestad está tan sin culpa dello; y para consolacion de S. S. sería necesario que V. M. le escribiese y de su Real mano, diciéndole cuánto le ha pesado desto, y ofresciéndole aquel amor y voluntad que V. M. siempre le tuvo, que no se puede más ofrescer.»

Alonso Sanchez al Emperador (1).

«Con la entrada de los Coluneses y de Don Ugo en Roma, no se pudo escusar que no hubiese desórden de saquear el palacio del Papa y algunas particulares casas; aunque Don Ugo y los Coluneses han trabajado y trabajan de restituir todo lo que se puede hallar del Papa, y vinieron á concierto con S. S.... Entiendo que el Papa está extremadamente sentido de lo que ha sucedido en Roma, y dice que quiere enviar legados á todos los principes cristianos á quejarse y á vuestra majestad tambien; y dice quiere passarse con toda su corte á Bolonia y estar allí y no poner pié en Roma.»

(1) Venecia, 28 de Setiembre de 1526.—C. S.—A-38.

El Secretario Perez al Emperador (1).

«A los XXIII deste escribió á V. M. Don Ugo de Moncada todo lo que aquí había sucedido á los XX y le envió copia de los capítulos que con su santidad se asentaron, y todo lo llevó Don Francisco de Mendoza, y fué por Milan y de allí á Génova; y así por aquello como por el duplicado que á V. M. envía el dicho Don Ugo, segun me ha escripto con un Comendador de Sanctanton, que va á Génova, entenderá V. M. todo lo pasado. Despues no hay qué decir si no que S. S. envió á Francia un su camarero, que se diz Pablo de Rezo y de allí irá á V. M., segund dicen; y á Inglaterra envió al Auditor de la Cámara, que aquí era embaxador del Rey, y va por mar hasta Marsella. S. S. hace gente y ha puesto grandes guardias en las puertas, y ciérranse una hora ántes de noche y ábrense una hora de día, y á persona del mundo abren despues ni ántes deste tiempo. No se sabe á qué fin se hace esta provision de gente y guarda de puertas, pues por los quatro meses está seguro de V. M. Algunos temen que no cumplirá lo asentado; y no están con poco temor los súbditos de V. M. que aquí estamos, pero no es de creer que tal cosa se hiciese, como quiera que no faltan personas de harta calidad y de no tanta que persuaden á S. S. á que lo haga.»

El Secretario Perez al Emperador (2).

«Hácense en Roma muchos reparos y baluartes á las puertas y puentes, y todavía dicen que

(1) Roma, último de Setiembre de 1526.—C. S.—A-38.

(2) Roma, último de Setiembre de 1526.—Ibid. A-38.

es con temor del Visorrey (de Nápoles), y así mismo cada dia se hace mucha gente de nuevo.»

El Abad de Nágera al Emperador (1).

«De Francia ni de suizos no se entiende que haya movimiento de otra gente, ni de Roma se siente otro, salvo que, visto que los del Consejo de Nápoles, no proveían lo que era menester para la gente que Don Ugo tenía, ni querían que se rompiese la guerra contra el Papa sin licencia expresa de V. M., los coluneses, de consentimiento del dicho Don Ugo, se concertaron con el Papa, suspendieron las armas y se aseguraron las tierras de una parte y de otra, como ya V. M. habrá visto por las letras de Don Ugo.

»A los XXVII vino aviso del Duce de Génova, y por otras letras de Génova, cómo á los XX del presente Don Ugo y los coluneses con cinco ó seis mil hombres entraron en Roma á las tres horas de la noche, y desbaratados y muertos mill y quinientos hombres de guardia que tenía el Papa, S. S. con algunos Cardenales y criados se acogió al castillo, y fué saqueado el Palacio y otras muchas casas de Cardenales y de otras personas aficionadas á S. S.; y que á los XXI Su Santidad se acordó con los dichos Don Ugo y coluneses que retiraría desta empresa su armada de mar y de tierra. Despues de escripto lo de arriba llegó aquí á los dos del presente Don Francisco de Mendoza con los capítulos del concierto que Don Ugo tomó con el Papa; y porque en lo de Roma él dirá á V. M. la verdad de todo lo que

(1) Milan, último de Setiembre, cerrrada á 3 de Octubre, 1526.—Papeles del Sr. Gayangos.

ha pasado, yo no corregiré lo que arriba digo. Primero del presente partieron de este campo de los enemigos siete banderas de suizos para ir á Roma. Si el Papa piensa de guardar lo capitulado, no creo que tiene necesidad de ellos en Roma. Al Duque de Borbon por ninguna manera place lo que Don Ugo ha concertado, y así, dice que no se quiere empachar en aprobarlo ni reprobarlo. Tampoco parece bien á los otros capitanes y servidores de V. M. que aquí están, *en caso que Don Ugo haya podido hacer otra cosa más aventajada que lo que ha hecho.»*



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPÍTULO III.

Nuevas negociaciones. — Obstinacion de Clemente VII. — Avisos que recibe Carlos V de su infidelidad.

Ni el atrevido escarmiento llevado á cabo por D. Hugo de Moncada, ni la tregua pactada solemnemente por cuatro meses, ni la palabra empeñada y la fidelidad prometida fueron razones bastantes para que Clemente VII abandonase su política incierta y vacilante, causa de tantas desgracias para Italia. Firmada la concordia con D. Hugo, y apenas se vió libre de aquel amago, tomando por debilidad y escasez de fuerzas, las muchas concesiones que el ministro cesáreo le otorgó con el deseo de llegar á un arreglo pacífico, volvió á su antiguo sistema de hacer votos al Emperador por la paz general y por el afianzamiento de su recíproca amistad, al mismo tiempo que secretamente juntaba tropas, se confederaba con venecianos, florentines, franceses y otros enemigos del Emperador y proyectaba apoderarse del reino de Nápoles y demas dominios de España en Italia.

De todo era sabedor Carlos V, merced á la actividad y celo de sus ministros, y aunque se prevenía para cuanto pudiese ocurrir, no dejaba de brindar una y otra vez á S. S. con la paz, enviándole con este fin sucesivamente al Comendador Aguilera, al General de la Orden de San Francisco, al Comendador Peñalosa, á su escudero Cesaro Ferramosca, al Secretario Seron y al Comendador Herrera, con instrucciones las más con-

ciliatorias y honrosas. A todos exponía Clemente VII los vivísimos deseos que abrigaba de llegar á conciliacion, de mantener y áun estrechar sus buenas relaciones con el Emperador, y los esfuerzos que hacía para conseguirlo; á todos los entretenía con buenas palabras y términos dilatorios, y todos acababan por conocer la doblez y engaño de sus mentidos propósitos y fingidos deseos, aconsejando al Emperador, en union con los demás ministros cesáreos, la guerra á todo trance y la entrada en Roma del ejército imperial.

Véanse á continuacion los avisos que Carlos V recibía de sus ministros, y la poca confianza que todos tenían en las seguridades y protestas de lealtad del Pontífice.

El Comendador Aguilera al Emperador.—Roma,

3 Octubre 1526 (1).

«Su Santidad me lo dixo (la derrota del Rey de Hungría y la toma de Buda por el Turco) y contó todo, con muchas lágrimas y gran sentimiento y dolor de la cosa, diciéndome que agora era el tiempo en que V. M. había de mostrar su grandeza y santa intencion, y que él estaba determinado de olvidar y echar atrás toda la cosa pasada y ponerse en medio entre V. M. y el Señor Rey de Francia para los concordar, tomando el trabajo de su persona ponerla en ir á España y á Francia, si menester fuere, por atraer á V. M. y al Señor Rey de Francia á la paz universal por el beneficio de la religion christiana, que tanta necesidad por pecados della tiene; y verdaderamente digo á V. M. por la fidelidad que debo á su

(1) Col. Salazar.—A-39.

servicio, que á lo que alcanço y conosco y he entendido, el Papa va en esta negociacion saldó y limpio y con verdadera y sancta intencion, visto la necesidad en que el Turco tiene y ha de poner la Religion christiana.

»Yo como criado y servidor de V. M. le hago saber que general y particularmente todos acá, así vasallos como servidores y aficionados á su servicio y los que no lo son, están á ver, mirando la demostracion y la determinacion que V. M. hará en estas dos cosas acaecidas; la una y principal esta del Turco; la otra lo acaecido aquí en Roma y saco que se hizo, que no se tiene por de ménos importancia por la difamia y ofensa que á la Iglesia de San Pedro se ha hecho.

»El Papa está con gran determinacion y ánimo de ir á Barcelona á entender en esta paz universal, y para esto veo que hace todos los más aparejos que puede, y aunque no han faltado ni faltan estorbadores, así algunos señores Cardenales del Colegio como Embajadores y otras personas, Su Santidad está en esta determinacion.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 14 de Octubre 1526 (1).

(En cifra.) «...Tambien entiendo que alguna gente del Papa que es partida de cabe Milan, se vuelven allá, recogidos de capitanes de los venecianos, y mucha gente de caballo y de pié y suiços van á Roma, á donde el Papa tambien recoge toda la gente de caballo y de pié de guerra que puede, segun me escriben del primero del presente, de lo qual están maravillados los que tal

(1) Col. Salazar.—A-39.

cosa veen, considerando el concierto fecho con Don Hugo, y tambien dice el Papa que quiere ir á verse con V. M., pero *nadie lo quiere creer*, ántes piensan los que le conocen y saben su condicion, que es *vindicativo*, que pensará en vengarse desto que le han fecho don Hugo y los colonenses.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia,

15 Octubre 1526 (1).

(*Toda en cifra.*) «Por mis cartas V. M. habrá visto que no soy estado sin sospecha de la inobservancia del Papa. El secretario Perez, en carta de 6 deste me escribe que el Papa hacía gente de pié y de caballo, y que tenía grandes guardas á las puertas de Roma y en el Burgo y que hacía ir allá de los de su campo tres mill infantes suigos y otros tantos italianos y cuatrocientos hombres d'armas y quinientos caballos ligeros; y échalo todo el dicho Secretario á temor que el Papa tiene de la gente del reino y de la venida del Visorey con la armada; *pero de mi opinion el Secretario se engaña, que no es miedo, sino que el Papa quiere hacer la empresa contra el reino* (2), que sabe está desapercibido y á esta causa hace provision de tanto dinero. *Confírmome en esta opinion porque me resuena aquí de algunos hombres que el Papa no observará la capitulacion y que quiere hacer la empresa del reino y ayudar á la liga contra V. M. más que nunca*, aunque esto no lo puedo certificar. Las señales no son buenas, que no hayan pasado car-

(1) Col. Salazar.—A-39.

(2) De Nápoles.

tas de don Hugo á Milan ni á Génova y hacer tanta provision de dinero el Papa y verle hacer gente de nuevo y lleva á Roma tanto número. Sé que el Nuncio del Papa, despues de tomado el asiento con don Hugo, ha estado y está muchas veces *en secreto* con éstos (1). Plégue á Dios que mi juicio no sea verdadero.

»En esta hora he tomado una carta del Secretario Perez, de XI, de Roma: muestra algun recelo que el Papa invadirá el Reino, y dice que el Papa muestra malcontentamiento de que Mr. de Borbon no quiso ratificar lo asentado con don Hugó.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia,

20 Octubre 1526 (2).

(*En cifra.*) «Los desta república tienen cartas de su secretario que está en Francia de seis y diez del presente que el Rey de Francia mostró mucho contentamiento de la tomada de Cremona (3), y que su madre mandó dar ciertos ducados al correo que llevó la nueva y que el Rey de Francia había sabido lo sucedido en Roma, de que le había pesado y enviaba á Renzo de Cheri con largas ofertás, y que no solo con dinero y gente, pero con su propia persona no faltaría siendo menester.»

(1) Con los señores del Consejo de Venecia.

(2) Col. Salazar.—A-39.

(3) Por el ejército de la Liga contra el Emperador.

El Secretario Perez al Emperador.—Roma,
22 Octubre 1526 (1).

«Todavía el Papa se arma cuanto puede y cada dia se hace gente de nuevo de pié y de caballo... y con esta gente terná número de ocho mil infantes y mil caballos (2). Y para mí, yo creo que si el Papa vé el aparejo de vengarse de los coloneses, por lo que pasó, que lo hará, porque está muy sentido dellos, en especial de Vespasiano Coluna, y dice diabluras dél.

La ida de Su Santidad á España se va resfriando algo, aunque siempre dice que irá, y en tanto quiere nombrar legados para V. M. y Francia y Ingálaterra... Crea (V. M.) que la ida ó quedada del Papa está en la respuesta que V. M. diere á lo que sobre ello se le dirá.

El Papa tiene en su escarçela una carta que don Hugo escribió á Vespasiano (Coluna) antes de la venida aquí á Roma en que diz que le requiriese *que viniese con él á esta ciudad*, porque así era la voluntad de V. M., que se viniese á Roma contra el Papa. Y Su Santidad tiene esta letra en mucha guarda para mostrarla á V. M. cuando Dios quisiere que se vean; y muéstrala á todos los que se le antoja, porque vean la razón que tiene de quejarse (3). Yo creo que la carta se la inviaría Vespasiano para disculpa suya, que de otra manera no pudiera venir á sus manos.

A los dos deste, á la noche, hubo en esta ciudad un grand rumor y se puso toda en armas y se

(1) Col. Salazar.—A-39.

(2) En cifra lo que sigue hasta el fin del párrafo.

(3) En cifra.

tañió la campana que tienen en Campo Dolio, y quando aquella se tañe, es muy grand necesidad y ha sesenta años que no se tocó; y todo fué pensando que venían coloneses, porque en el campo vieron muchas lumbres, y al cabo hallaron que eran caçadores. Mas hasta que esto se supo, la çibdad anduvo muy revuelta, aunque Su Santidad no hubo alteracion ninguna; antes se rió de los que gelo dizien; pero algunos creen que fué hecho á posta, para ver cómo acudien los romanos, y dicen que se juntarien hasta quatro mill hombres y algunos de caballo; mas si fuera verdadera la venida de coloneses, yo creo que no se hallaran tantos.

(1) »Diz que el Papa no entiende de guardar lo asentado, y á ello le induce el Datario y el Cardenal Frenesis, culpándole porque antes de agora no se ha armado, que ha sido causa de recibir la afrenta que ha recibido; y que el concierto hecho fué por fuerza y se puede librar del, y confortarle á la guerra y á la empresa de Nápoles.

»Tiene aviso el Papa que Mr. de Borbon no ha ratificado lo que se capituló con don Hugo y muestra estar Su Santidad quexoso y requiere á don Hugo que si no se ha de cumplir lo asentado que le vuelva los hostages y que se esté como de antes. Aun no ha respondido Don Hugo ni tampoco se ha visto carta de Mr. de Borbon para saber la causa porque no ratifica lo capitulado.

»Despues es venido aviso á Su Santidad /que Mr. de Borbon ha mandado pregonar en Milan y en todo aquel Estado que se guarden y cumplan los capítulos que aquí se hicieron con Su Santi-

(1) En cifra.

dad, de que está Su Beatitud á lo que muestra muy contento; y diz que Mr. de Borbon dexaba de ratificar los dichos capítulos porque no se le había hecho saber primero que se asentasen, y también porque quería ver si el Papa era obligado á la restitucion de Carmona (1).»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma

5 Noviembre 1526. (2)

«Sabiendo don Hugo que todavía Su Santidad procedía en armarse muy de veras y se adereçaba el artillería y munición y venía cada dia gente aquí, me escribió que yo dixese á Su Santidad no quisiese hacer nada contra coloneses, pues V. M. los había de defender, y que tuviese por bien se guardase lo capitulado. Su Beatitud respondió que agora mejor que nunca estaba determinado de lo guardar, y que por su parte no faltaría. Y no obstante esto, á los dos deste envió de aquí á tierras de coloneses más gente de la que primero había enviado, y cuatro cañones gruesos y diez falconetes y muchos carros cargados de pólvora y munición, palancas, açadones, picos y palas, escalas y ruedas de carros, y madera y maromas y todo lo demas que pertenece á guerra y sus gastadores.

(3) »Ya no hay memoria de ir allá el Papa, ni de inviar legados mas que si nunca se hobiera platicado ni ménos de la ida del embaxador de Portugal, por donde se ha de creer que *todo el mal que Su Santidad pudiere y supiere hacer*

(1) Cremona.

(2) C. S.—A.—39.

(3) En cifra.

contra V. M. lo hará, pues se veen muestras dello, porque fácilmente se pueda tener lo cierto, aunque si á sus palabras se ha de dar crédito, no se podría mejorar tal padre, mas la obra no corresponde á esto. Por tanto V. M. haga lo que más viere que conviene á su cesáreo servicio, y el parecer de muchos es que V. M. se concertase con el Rey de Francia de la mejor manera que pudiese, porque aquello hecho, podría V. M. hacer en lo de acá todo lo que quisiese.»

El Emperador al Abad de Nágera (1).

«Dícele que el Virey de Nápoles se embarcó en Cartagena «con más de 10.000 hombres entre españoles y alemanes, en los cuales van muchos caballeros y criados de nuestra casa. Demas desto, y de haber tambien proveido de dinero al ilustrísimo Infante nuestro hermano para facer baxar los alemanes en Lombardia, provehemos ahora al ejército de más dinero para reforzarle, y que esté poderoso y unido *para los efectos que convinieren*; con lo cual esperamos en la ayuda de nuestro Señor que aquello se pondrá en buen estado, aunque él es testigo que queríamos más emplear esto con lo que queda de nuestras fuerzas y persona en abaxar las fuerzas del turco y resistir los daños grandes que pone por obra de facer en la christiandad.»

(1) 16 de Noviembre 1526. — Papeles del Sr. Gayangos.

El Emperador al Comendador Aguilera.—Granada,
16 Noviembre 1526 (1).

«La nueva del turco habemos sentido en el ánima y no ménos el desórden que la gente de don Hugo ha hecho. Lo uno y lo otro permite Dios por nuestros pecados, y *porque cada uno atiende á lo particular posponiendo lo público*, el es testigo que *por nuestra parte* habemos siempre deseado y deseamos establir paz universal en la christiandad; y si Su Santidad lo desea, como lo creemos, ningun trabajo tendrá en conducirnos á ella, para lo cual habemos acordado de inviar á Su Beatitud á Cesaro Ferramosca, nuestro caballero y del nuestro Consejo, llevador desta, con instruccion de lo que há de platicar y tractar sobre la dicha paz.»

El Emperador al Secretario Perez.—Granada,
16 Noviembre, 1526 (2).

«De lo que se intentó por la gente que se desmandó á don Hugo, nos ha desplacido enteramente, que en verdad, aunque parece bien que fué *desastre impensado y contra voluntad de don Hugo y de los Columeses*, no quisiéramos por muy grande cosa que se hiciera por gente que estaba debaxó de capitan nuestro; dé lo qual nos ha pesado quanto os lo podemos encarecer; y *pluguiera á Dios que el Papá y los otros que han movido esta guerra lo hubieran mirado mejor*, que bien sabe Su Santidad que siempre habemos deseado y deseamos la paz, y que por

- (1) C. S.—A-39.
(2) C. S.—A-39.

1526—A—20 (1)
1526—A—20 (2)
1526—A—20 (3)

establarla perpetuamente en la christiandad habemos contra voluntad nuestra sostenido la guerra con gastos intolerables.»

Perez al Emperador.—Roma, 16 Noviembre, 1526 (1).

«Algunos creen que despues que el Papa esté satisfecho del daño que ha hecho á coluneses, procurará de asentar sus cosas con V. M., y que cuando no lo pudiere acabar, que porná todas sus fuerzas para entrar en el reino, ayudándose del Rey de Francia y venecianos, así por mar como por tierra.

(2) «A mí me han dicho por cierto que el Papa tiene ya fecha la bulla para privar á V. M. del reino de Nápoles, revocando la investidura y bulla y breves que el Papa Leon haya dado á V. M., diciendo que no puede tener aquel siendo Emperador, y creen que viéndose Su Santidad desesperado de concierto con V. M., que procederá con su vugría (*sic*), adelante. Yo no lo afirmo esto por evangelio, pero digo que me lo han dicho así.»

El Abad de Nágera al Emperador.—Milan,
19 Noviembre 1526 (3).

«De Roma no pueden pasar letras, mas lo que de cierto se sabe, es que el Papa se arma de tres mill suiços que llevó de acá, cuando vino don Hugo á Roma, y de toda la más gente que puede y diz que dice lo hace por temor del Virey. Dios

(1) C. S.—A-39.

(2) En cifra.

(3) C. S.—A-39.

es justo y dará á V. M. entera vengança de sus enemigos que tan injusta y malamente le hacen la guerra.»

Perez al Emperador.—Roma, 22 Noviembre 1526 (1).

(En cifra.) «Crea V. M. que el Papa está determinado á ponerse á todo el peligro y mártirio por vengarse de Colonese; y aunque tiene delante los ojos el daño que puede venir, le parece entónçes le estar bien por salir con su intencion, y aunque se le ha dicho el peligro en que se pone, está con esta determinacion y piensa que cuando les haya fecho todo el mal del mundo, que poniendo en manos de V. M. esta privacion que les hace, que V. M. habrá por bien todo lo pasado, porque les restituyan sus dignidades, oficios y beneficios, y sobre esto está fundado.»

Perez al Emperador.—Roma, 28 de Noviembre 1526 (2).

(En cifra.) «Aquí es venido un español cubierto con quien el Datario ha hablado secretamente, y agora está escondido; unos dicen que es el General de Sanct Francisco (3), y otros que no; y que está escondido en Belveder, que es en Palacio y dicen que trae grandes poderes de V. M. para hacer la paz. Es un hombre pequeño, barbirroxo y de pocas barbas; y diz que se llama Alvar

(1) C. S.—A-39.

(2) C. S.—A-39.

(3) Fr. Francisco de los Ángeles, á la sazón General de la Orden de S. Francisco, que tan importante papel desempeñó en esta negociacion, era confesor del Emperador y tenido en gran consideracion por su virtud y prudencia.

Perez de Quiñones. Este ha dias que vino á Génova y allí se le envió un breve para que viniese seguro y llevogele uno que vino con él, que se dice el Maestro Avalos, que creo conoçen en casa del Arçobispo de Sevilla; y uno de Mr. de Borbon que estaba aquí, me dixo que él vió en Génova á este escondido y le tuvo luego por espion, porque él le dixo que hablase al Duque ó al Embaxador de V. M. allí en Génova y que le respondió que lo haría y nunca lo hizo.

(En cifra.) »Hánme dicho y certificado que el Papa por interçesion de una persona principal trae tractos con Mr. de Borbon, para quitalle de la devocion y servicio de V. M., y procurar esto Su Santidad es de creer; mas yo pienso que Mr. de Borbon no le dará oidos, pues todo su bien, honra y acrecentamiento, está en las reales manos de V. M.

»Antes que ésta cerrase, me han dicho que cierto está en Belveder el general de Sanct Francisco, y que el que anda por aquí escondido es un su sobrino, Comendador de Calatrava, y afirman que el General trae grandes poderes de V. M., y que el Papa piensa por su mano concordarse con V. M.»

Perez al Emperador.—Roma, 4 Diciembre 1526 (1).

«Vino nueva como el Visorrey (2) era llegado á un puerto de Sena que se dice Sancto Estefano, y puso tanta alteracion aquí y en Florencia, que

(1) C. S.—A-39.

(2) El Virey de Nápoles, Carlos de Lannoy, que regresaba con diez mil hombres de España, adonde había ido acompañando á Francisco I de Francia.

pensaron ser del todo perdidos y saqueados; y remediólos Dios con que de allí á cuatro dias el Visorrey con el armada se partió á Gaeta, de que holgaron en grand manera los unos y los otros. Despachó para Su Santidad el Visorrey al Comendador Peñalosa con letras de V. M. y suyas, y en el camino fué detenido y tomadas las cartas y traxéronlas á Su Santidad; y como lo supo, envió un camarero suyo á traerle y así vino aquí primero deste á la noche y posó en Belveder en compañía dél General, á quien Su Santidad había determinado de enviar al Visorrey, si verdad fuera que estaba en Sancto Stefano, aunque primero estaba acordado que fuese el Arçobispo de Capua y revocáronle. Habló aquella noche el Comendador con Su Santidad más de dos horas, y yo le ví al Comendador otro dia de mañana y me dixo cómo cierto el Virrey fué á Gaeta y que había venido á aquel puerto más por necesidad que por otra cosa, porque había corrido un dia fortuna á árbol seco. Diz que en Génova perdieron una nao que las galéras de la liga echaron á fondo, en que venía un capitan aventurero con doscientos hombres, que se decía Sayavedra, y que ninguna de las otras naves recibió daño, y que la más combatida fué la del Visorrey, y que no murió ninguno y hubo pocos heridos.

»Dixome cómo el Papa había mucho holgado de lo que de parte de V. M. y del Visorrey le dixo y que ofresció de hazer maravillas en beneficio de V. M. y pornie en sus reales manos todas sus cosas muy largamente, y luego aquel dia le despachó para Nápoles.

(*En cifra.*) »Yo hablé á Peñalosa y le dixe que dicesse al Visorrey que mirase mucho no le engañasen en capitulaciones, porque está claro

que todo cuanto al Papa demandaren lo prometerá, segun se vee afligido de una parte y de otra; y tanto que creo cierto que si el Visorrey estoviera en Sena y no le enviara á decir nada y començara á hazer algo contra florentines, de que se temían mucho, él se huyera. Mas, cierto, la venida de Peñalosa le puso ánimo, y á todos los de su parte, y tienen esperança de concordia; mas como yo dixé á Peñalosa, si no es con buenas seguridades, aprovechará poco; que cada vez que pueda hazer lo que en lo pasado ha hecho, lo hará; y esto tenga V. M. por cierto, así porque esta es su costumbre como por parecerles que lo que se haze por fuerza, no es razon de guardarlo, que casi así lo alegan en lo pasado, aunque no quieran confesar que hayan faltado en nada.

(*En cifra.*) «No sé lo que el Visorrey acordará de hazer; mas si lo que ha de hazer no lo hace, presto podrá ser que cuando quiera no pueda, porque el Papa se arma á gran prissa, y aun dicen que toda la liga envía por gran suma de suizos, y por esto conviene apresurar el efecto que se ha de hazer, porque este es el tiempo que V. M. puede ser señor de Italia, y dilatándose la execucion es perder tan buena sazón.»

Alonso Sanchez al Virey de Nápoles. — Venecia, 4 Diciembre 1526 (1).

(*En cifra.*) «..... Juzgando todos, como requiere la razon, que V. S. atenderá luego en volver el estado de Florencia y ponerle en su libertad como estaba, la qual tanto tiempo ha que tenía perdida y con esto sacar buen golpe de dinero, y

(1) C. S.—A-39.

más subsidio cada mes para el entretenimiento de los felicísimos exércitos de S. M... y despues atender á lo más difícil que es lo de venecianos, por las tierras fuertes que tienen... Despues del asiento de la tregua que Su Santidad tomó con el Sr. D. Hugo, é habiendo perdonado á todos los que hicieron el insulto, ha privado al Cardenal Colona, y estaba para hacer lo mismo á los otros señores coloneses, en las tierras de los cuales la gente de Su Santidad, segun de Roma me escriben, ha hecho mayores crueldades que las que el Turco hizo en Hungría; han quemado y derribado y hecho quanto mal se ha podido.

«Por diversas vías entiendo, y aunque no lo certifico, no lo descreo, que el Papa está con tanto miedo que ha escrito que en sintiendo que se emprenda contra su estado ó en revolver Florencia por nuestra parte, se verná á Ancona para embarcarse, y desde allí venirse á esta ciudad por estar seguro y que requiere á estos señores que hagan galeras para venir de Ancona aquí... Y en fin, el Papa y estos (del Consejo de Venecia), darán á V. S. todas las buenas palabras que pudieren é supieren por entretenerle con ellas y poner tiempo en medio para proveer las tierras, y que el Rey de Francia tenga tambien tiempo para se proveer.»

El Abad de Nágera al Emperador.—Milan, 5 de Diciembre 1526 (1).

«De Roma no hay otro que decir salvo que diz que el Papa ha tomado algunas tierras de Colonenses, y alojado parte de su gente en ellas; y diz

(1) C. S.—A-39.

que D. Hugo con los dichos Coloneses, preparaban tanta gente en el reino, que bastaría para venir á *echar el Papa de Roma.*»

Perez al Emperador.—Roma, 15 Diciembre 1526 (1).

«A los nueve del presente recibí una cédula de V. M. de los ocho de Octubre, y con ella dos cartas para Su Santidad, una grande y otra pequeña, y así mismo otra grand carta para el Colegio de Cardenales que me envió D. Hugo de Moncada, y por la cédula me mandó V. M. que yo presentase las dichas letras *delante de notario y testigos y gelò enviase por aucto.* Y porque esto sabiéndolo el Papa pudiera ser que lo estorbaba, ó prohibiera que Cardenales no se juntaran, túvelo secreto hasta el miércoles pasado que fueron doce deste, que era consistorio y procuré de llevar allí al Comendador Aguilera y á D. Pedro Sarmiento; y como los tuve dentro, yo dí á Su Santidad sus cartas y le dixé lo que V. M. me mandó escribir, que eran en respuesta del brevê que los dias pasados Su Santidad había enviado á V. M. y parecióle grand escriptura; y despues dí al Colegio su carta en manos del Cardenal Ursino, y despues de hecho nós salimos todos y hizose el auto en forma.

»Despues yo he pesquisado si las cartas se leyeron en consistorio y dicenme que no; mas yo sé que casi todos ó los más cardenales, saben lo que en ellas se contiene, y anda público *que V. M. convoca á concilio á Su Santidad,* y á los servidores y aficionados á V. M. no ha parecido mal; á los otros claro está que no les plaze:

(1) C. S.—A-39.

»Despues yo fuí á Palacio con una carta de V. M. endereçada á Cesaro Ferramosca, su caballero mayor y á mí en su ausencia, escripta á nueve de Noviembre, y otra para el Papa en que V. M. presenta al Prior de Sanct Jerónimo de Granada, Fr. Pedro de Alba, al arzobispado de Granada; y quando llegué, hallé á Su Santidad muy enojado de mí y díxome que por qué no traía un notario para presentalle aquellas letras; como le llevé para presentalle las otras. Yo comencé á negar que tal no había llevado, y en fin, dixo tantas señas de haberle visto y tambien á los testigos, que yo no pude negárgelo, en especial que me quiso tomar juramento; y díxole que era verdad y que V. M. me lo había mandado que yo le enviase por aucto la presentacion de aquellas letras. Respondióme que debiera yo dársele primero, que no rehusara que se hiciera ante notario como otras veces en cosas de V. M. no lo había rehusado, y que ya había recebido otras como aquellas que le envió su nunçio y había respondido á ellas, ha veinte dias. Yo le dixi que no había hecho aquel cumplimiento por dos cosas, una por temor de que no lo consentiríe y otra por no dar alteracion á Su Santidad, y que le supplicaba perdonase mi inocencia, pues por cumplir el mandamiento de V. M. lo había hecho, y no por deservirle; y con esto se entró en su cámara todavia enojado.»

Perez al Emperador.—Roma, 15 Diciembre 1526 (1).

«Veo que el Papa se arma á grand furia y le viene gente cada dia de fuera y la manda hazer por todas partes y hazen cuenta de tener más de

(1) C. S.—A-39.

veinte mill infantes dentro de pocos dias, y toda esta gente está puesta á doce ó quince millas de Roma, que ocupa desde un lugar que se dice Tibuli hasta la marina en tierras de la Iglesia, porque en los lugares de Coloneses no pueden ya habitar por estar del todo destruidos.

»Los romanos muestran de estar muy dispuestos en servicio del Papa y hazen estar á todos á punto, y han ofrescido que servirán con quatro mill hombres; y querian apremiar á los súbditos de V. M. á que se armasen, y hizose sobre ello congregacion de castellanos solos y enviaron á suplicar á Su Santidad no lo consintiese y díxoles que estuviesen seguros que no se les haría sin razon ninguna, y así están so esta palabra.

»...Y vase (el Papa) entreteniendo en pláticas por tener lugar de armarse y buscar dinero: de todo son avisados el Visorrey y D. Hugo: de creer es que no se dexarán engañar.»

Perez al Emperador (1).

«Todos los servidores, vasallos y criados de V. M. sabemos cierto que de lo que aquí subcedió á D. Ugo, le había de pesar á V. M. como á católico príncipe, y desto no solamente los que digo aquí, mas todos en general lo saben y creen así (2). Mas por lo que el Comendador Peñalosa dixo á S. S. cuando vino cerca desto, le dió ánimo que hizo daño á los negocios: no he querido leerle el capítulo que en esto habla ni decírgelo, porque veo que ántes dañarie que aprovecharie.»

(1) Roma 15 Diciembre 1526.—Papeles del señor Gayangos.

(2) En cifra.

Perez al Emperador.—Roma, 24 Diciembre 1526 (1).

(En cifra.) «El Visorrey me escribió que yo mostrase al General el capítulo que V. M. me mandó escribir en su carta de 16 de Noviembre, que habla en lo que sintió de lo aquí sucedido cuando vino D. Hugo, y parecióle bien no lo haber yo dicho ni mostrado al Papa, porque dañaría á los negocios, como dañó harto lo que de palabra dixo Peñalosa; verdad es que por una letra que V. M. mandó escrebir al Comendador Aguilera, supo parte dello Su Santidad y toda esta córte y ninguna cosa ha aprovechado.»

Perez al Emperador.—Roma, 10 de Enero 1527 (2).

«El Visorrey escribió al General el segundo día de Navidad pidiéndole por merced llegase á Gaeta, porque allí consultarien lo que se había de concertar con Su Santidad y vernía con entera resolucíon; y el General pidió licencia á Su Santidad para partir y Su Santidad quiso ántes que se partiese juntar á congregación á todos los Cardenales y Embaxadores de Príncipes que aquí se hallaron; y hizolo así; que el tercer día de Pascua de Navidad ántes de la misa vinieron todos y propuso Su Santidad la voluntad que siempre ha tenido y tiene de la paz universal etc., y en esta seña duró la plática buen pedaço y dixo cómo el General traía poder y capitulacion de Vuestra Majestad para hacerla y que no estaba la dificultad sino en la seguridad y esta le confortaban algunos que la diese y otros que si estaba pujante

(1) C. S.—A-39.

(2) C. S.—A-40.

que se defendiese; y el General diz que habló muy bien diziendo á Su Santidad que por ser Vicario de Dios debía por el bien universal de la christiandad, no sólo dar la capa, si gela pidiesen, mas la capa y el sayo; y así todos los embaxadores ofrecieron á Su Santidad en nombre de sus Príncipes todo lo que se puede pensar, unos para paz y otros para guerra; y el de Francia hizo el ofrecimiento acostumbrado de la persona y fuerças de su Rey para la defension de la Iglesia; y el de Portugal demas de otros ofrecimientos, ofreció hazer venir el armada que su Rey tenía en las Indias, si menester fuese. Y acabada la Congregacion el General besó el pié á Su Santidad y tomó licencia para ir á Gaeta, y con esta determinacion estuvo aquel dia y despues acordó de no ir y envió un sobrino suyo al Visorrey, con quien le escribió lo que convenia, diziéndole que le enviase á dezir ó le escribiese todo lo que quería que Su Santidad hiciese, para que ántes que él partiese lo consultase con Su Santidad y llevase la resolucion de todo el negocio; y hasta agora no es vuelto el sobrino del General ni el Visorrey ha escrito, de que el General estaba con harta congoxa esperando esta respuesta.

»Primero dia deste mes y año, á la missa en Sant Pedro, se publicó un monitorio contra el Visorrey y coloneses, que en sustancia decia: que por quanto Su Santidad sabía por letras de V. M. é informacion del General que V. M. deseaba y procuraba la paz con Su Beatitud, y el Visorrey no sólo la estorbaba mas daba ayuda y favor á Coloneses, que le ponía término de seis dias que depusiese las armas para que se entendiese en la paz, donde no, le declaraba por descomulgado. Este monitorio fué luego público en toda Roma,

y á la hora que yo lo supe, dí dello aviso al Visorrey con una y dos estafetas. El General lo sintió mucho y estaba en Araceli, monesterio de su orden, y como Su Santidad entendió el sentimiento del General, envióle á rogar que viniese á Palacio; y así vino y hablóle sobre ello, diciendo que no era el monitorio tan grave como le habían dicho y hizo traer allí la bula y leyóse. Y dízeme el General que había parte de lo que digo pero no tanto; mas que Su Santidad le había dicho que por respectó suyo no se estamparie ni se publicarie más sin licencia suya. Y así el General escribió luego al Visorrey lo que pasaba: no sé como lo tomará, pero aquí algo escandalizados estamos los vasallos, servidores y criados de V. M., viendo que andando en tratos de paz publican tal monitorio sin traer fructo alguno; porque si el Visorrey está determinado á la guerra, no gelo impedirá el monitorio.

»Dízenme que han diputado nueve Cardenales para que respondan á las cartas de V. M. y que se conciertan á la respuesta de lo más dellas; pero que en lo que toca al Concilio que no hallan manera de escusar dél al Papa, y que les es forçado aceptándolo nombrar lugar y término, y que están suspensos en esto no sabiendo qué se hazer.

»Aquí estamos muy alegres los imperiales, criados y servidores de V. M., por saber que Mr. de Borbon es ya salido de Milan, que á los 30 del pasado estaba seis millas de Pavía con toda su gente. Y el Conde Guido Rangon, que es capitan del Papa y está en Parma, ha escripto aquí que son nueve mill infantes todos armados. Créese que ya son juntos con los lanzqueneques que estaban allí cerca. Y dízenme que Mr. de Borbon envió á decir al Papa por vía del Marqués

de Mantua, que él había estado hasta agora esperando que Su Santidad hiziese paz con V. M. por mano del Visorrey, que ha tanto tiempo que está en Nápoles, y que pues vee que no la haze, él sale á juntarse con los lanzqueneques y *seguirá el camino de Boloña y Florencia y Roma*, si menester fuere; y que quiere que le dé á Módena y Lodi y Carmona, y que si estos dos no le puede dar al presente, que le dé Parma y Plazencia por seguridad que gelos dará. Diz que desto está Su Santidad tan sentido que no tiene paciencia á no quejarse de Mr. de Borbon y dezir diabluras de todos; y como llegó aquí de Nápoles un criado de Mr. de Borbon, que se dize el limosnier, le envió á llamar para quejarsele de su amo, desto que le envió á dezir.

»La gente y artillería de V. M. y los coloneses están ya juntos en las tierras de la Iglesia en unos lugares que se dizen Ponte Corno y Ciprano y dizen que Alarcon viene á Terraccina con seis mill españoles y doçientos de caballo, y que por mar viene el artillería en las galeras y barcas de las naos; y de aquí siempre envian gente de refresco á su campo, y si la respuesta de acá no es buena, presto se verán grandes cosas. El Visorrey se había luego de partir de Gaeta á juntarse con los Coloneses, los quales diz que están muy contentos, porque el Visorrey les ha prometido de no hazer concierto sin ellos y que estén satisfechos de sus honras y daños. Del reino vienen quantos principales y varones hay en él con mucha gente d'armas y caballos y infantería, que el que ménos puede traer se tiene por mal dichoso.

»Yo he detenido despachar esta letra pensando saber la resolucion de lo que el Papa quería hazer en lo de los Capítulos que el Visorrey

envió con el sobrino del General, al qual dicho General ayer tarde fui á hablar y díxome que él se quería partir para el Visorrey, y así se partió esta mañana por tierra. Dize que lleva buena resolución y que el Papa verná en todo ó lo más que el Visorrey quiere, porque la mayor dificultad que Su Santidad hallaba, diz que era en lo del dinero que se le pedía, y que en este artículo va bien resolutivo.

»El Visorrey partió de Gaeta á los siete deste para juntarse con los coloneses y su ejército, y viene algo enojado del monitorio que aquí se ha publicado y pareçele que *Dios quiere que aquí se hagan cosas por do haya más color para hazer lo que se hiciere*, aunque en lo hecho hay harta.

»El Papa envió ayer un correo á Mr. de Borbon para saber qué dinero será menester para pagar los lanzqueneques y que se vayan á Alemania; y díxome el General que con él había escripto á V. M. dándole cuenta de lo que acá pasaba para que Mr. de Borbon enviase las cartas.

»Yo no estaría seguro si los lanzqueneques se despediesen que volviesen á sus casas, porque pienso que venecianos los tomarian para sí, que pues les han ofrescido cinco pagas, estando en servicio de V. M. para sacarlos dél, de creer es que viéndolos libres les harán el mesmo partido. En fin, nadie puede alcançar que esta paz sea provechosa para V. M. sino muy dañosa si se desarma en Italia, donde tiene la mano para dar ley y desarmándose la habrá de tomar, porque sus deservidores y enemigos se armarán en viniendo buen tiempo.

»Digo en esta que el General era partido y en este punto me envió á dezir que no se partió y

que quería escribir al Visorrey y que despachase una estafeta. Yo pienso que el Arçobispo de Capua debe haber escripto *algo de la intencion con que el Visorrey viene* y que el General no ha gana de ir á él, paresciéndole que lo que lleva no le contentará y querrá primero tentar el vado ántes que le pase.» (1).

(Dice que á muchos servidores de S. M. parece imposible que se haga la paz y creen que á S. M. no le convenga) «teniendo agora tanto aparejo para ser señor del mundo y dar ley á todos. Los romanos acuerdan de armarse muy bien para defenderse, si por caso la gente viniere aquí en furia, así la del Papa como la de V. M., y hacen poner por escripto cuanta gente y armas y trigo hay en cada casa de todas naciones, y diz que quieren hacer lo que hicieron en Milan, quitar las armas y las puertas de las casas á los desconfidentes y barrenar algunas calles...; y con todo esto piensa la gente que si el Visorrey viene que se huirá (el Papa) sin falta y creen que á Venecia.»

Traslado de carta de Alonso Sanchez al Secretario Perez, y remitida por éste al Emperador.—Venecia, 15 Enero 1527 (2).

(*Toda en cifra.*) «Anoche reçebí la de v. m. y quanto á la ida del General de Sant Francisco al Sr. Visorrey, plegue á Dios que no tenga el Papa debaxo de aquel enviar y pláticas algun engaño encubierto; que aunque yo no sé las par-

(1) En la duplicada de la Col. Gayangos se añade el párrafo siguiente.

(2) C. S.—A-40.

particularidades que se platican, lo que por acá veo y entiendo me haze con mucha razon tener siempre en esta plática sospecha del Papa. Lo que veo es que el Nuncio del Papa los más dias está juntamente con el Embaxador de Francia y con estos señores por mucho espacio; y señaladamente quando viene correo de ahí no falta el estar juntos. Esto claramente muestra que Su Santidad no lleva buen camino, porque llevándole, pues lo que se trata no es paz universal, no ternia su Nuncio qué platicar y á qué estar tanto con el Embaxador de Francia y con éstos. Lo que siento y entiendo por buena vía, si bien no lo certifico, porque no es mi costumbre de certificar sino lo que sé, pero el que me lo dice me ha dicho muchas cosas verdaderas, es que con este correo escribió el Papa á su Nuncio que diga á éstos, ó lo ha dicho á su Embaxador, las condiciones que ha enviado al Sr. Visorrey con el General; y que si ellos y el Rey de Francia no le ayudan con obras y no con palabras, no puede hazer sino concertarse con el Sr. Visorrey, con el qual Su Santidad entreterná quanto pudiere la plática sin concluirla, por esperar respuesta de Francia y de éstos y las obras con que querrán ayudarle.

»Muchos sabios que desean el servicio del Emperador dizen que el Sr. Visorrey no debria más detenerse ni dexarse entretener de las pláticas del Papa, sino *marchar adelante con el exercito*, porque desta manera ganará con el Papa en las condiciones y determinaráse luego, y sin darle más tiempo de lo dado, no le tendrá para más provecharse, y con más facilidad se hará lo que se hoiere de hacer.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 26 de Enero de 1527 (1).

«Aun nunca se han concertado todos estos Cardenales diputados en la respuesta de las cartas que yo presenté, y hay disputa entre ellos si V. M. puede ó no pedir concilio, y algunos me han dicho que la que vino á Su Santidad viene algo áspera, y que pudieran venir las palabras della más moderadas y honestas, y decir lo mismo que dicen en sentencia.

«El otro día enviaron de palacio á llamar á todos los perlados españoles y algunos cortesanos que fuesen á la Congregación de los quatro Cardenales diputados para las cosas de la guerra, y fueron allá y lo que les querían era que diesen seguridad de quinientos mill ducados que la nación de España, que aquí está, no sería contra el Papa, ó que dexasen las armas y se encerrasen en sus casas. Respondiéronles que sin congrega-
 JUNTA DE ARI... ON... ralf
 gando la nación no podían responder, y que ellos gelo harían saber y que responderían, y junto con esto dixeron otras palabras que convenían para excusarse de hazer lo que pedían, y así se vinieron; y á los XX deste se hizo congregacion de la nación, y á ella vinieron tres romanos en nombre de Su Santidad y de Roma, y propusieronles casi lo mismo que los Cardenales, y pasadas de una parte á otra muchas pláticas, quedaron libres españoles de dar la seguridad que les pedían, con que estuviesen en sus casas y hiciesen que sus criados no saliesen sin su licencia sino para defender sus casas y las de sus vecinos romanos ó de otra nacion, y para la defension

(1) C. S.—A-40.

del Papa, si menester fuese, y que no fuesen obligados á ir en las muestras que hacen en las regiones, las quales ya han comenzado á hacer y sale gente de bien y luzida; mas yo creo que si la gente cesárea viene con furia y vitoria, que no hallará aquí mucha resistencia, y para indignar al pueblo con el Visorrey levántanle que *dice á los soldados que no les puede dar otra paga sino el saco de Roma y Florencia*, de que yo tengo avisado al Visorrey para que escriba á este Senado el buen ánimo de V. M., y dé su intencion cerca desto, como quiera que á muchos romanos lo he yo dicho, así porque el Visorrey me lo ha escripto, como por lo que yo alcanço cerca desto.»

Perez al Emperador.—Roma, 1.º Febrero, 1527. (1)

(Toda la carta en cifra.) «A los XXVIII se concertó entre el General y César Ferramosca y el Datario y Arçobispo de Cápua y Jacobo Salviatis, en nombre de Su Santidad y V. M., que se hiciese un sobreseimiento de armas en toda Italia por tres años, y que todos los potentados se obligasen á la defension della, y que el Papa dé á V. M. doçientos mill ducados, ciento Su Santidad y ciento Florencia, y quedará Parma y Placencia y Civita-vieja en manos de terceros, y que venecianos darán la suma de dinero que V. M. pidiere y se obligarán á ello, y que quien al presente en Italia tiene que tenga, y que en este medio se entenderá en la paz universal, y Su Santidad ha puesto en plática de ir á España á verse con V. M., y créese

(1) C. S.—A-40.

que lo porná por obra, segun lo que el General me dice... Y como esto fué concluido con los que digo, fué aquella noche Césaró á Su Santidad y dióle la embaxada que traxó de V. M.: no sé lo que Su Santidad le dixo, ni cómo la recibió, mas, á lo que he sabido, quedó Su Santidad muy satisfecho de la intencion de V. M., y otro dia á los XXVIII se partió Césaró al Visorrey á darle cuenta de lo que se había hecho y procurado que se sobreseyen las armas en su campo y en el del Papa por diez dias, en tanto que venía la respuesta y el poder de Venecia.

»Yo he escripto al Visorrey que estas seguridades que el Papa da, no satisfacen á algunos servidores de V. M., y le he dicho las causas; no sé lo que querrá hacer; que de todo lo que puedo alcanzar y me avisan en servicio de V. M. le doy aviso.»

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalif
CONSEJERIA DE CULTURA

Extracto de cartas del Marqués del Gasto al Emperador y algunos secretarios.—4 Febrero, 1527. (1)

«Dize como todos los del ejército de V. M. se juntaron una milla de Plasencia y se pusieron de la una parte y de la otra della, dentro de la qual había seis mill hombres de guerra, y habíanla fortificado pensando defenderla, y dize la dificultad que había en tomarla y cuánto mejor era pasar adelante.

»Que el Duque de Borbon había enviado á pedir al Duque de Ferrara alguna pólvora y municiones.

»Que el Príncipe de Orange era ido allí, y el

(1) C. S.—A-40.